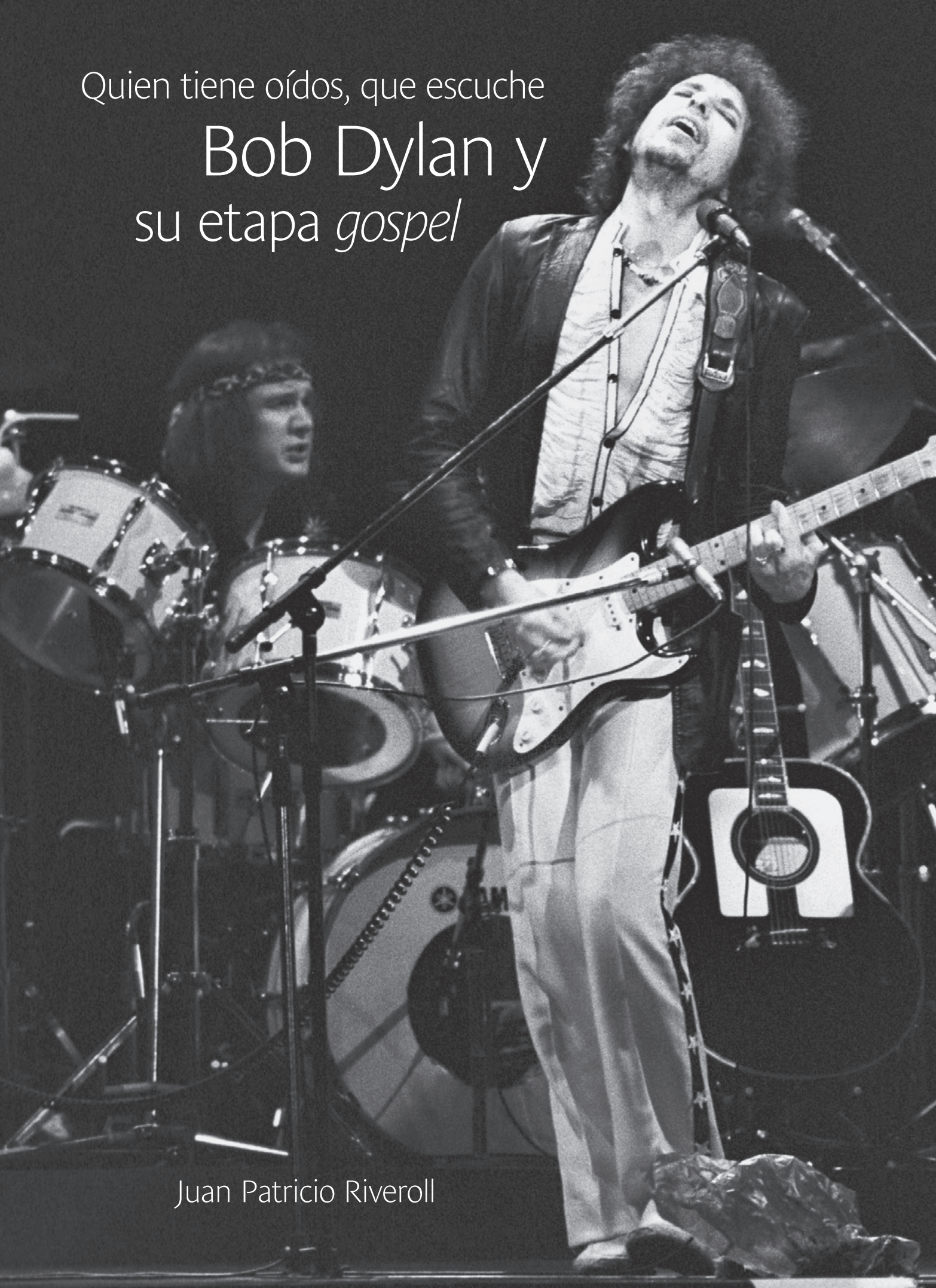


Quien tiene oídos, que escuche

Bob Dylan y su etapa *gospel*



Juan Patricio Riveroll

El 17 DE NOVIEMBRE DE 1978, durante uno de los últimos conciertos de esa gira, del público salió volando una cruz al escenario, y Bob Dylan la recogió, sintiendo que necesitaba algo nuevo para sentirse bien. Un malestar desconocido lo aquejaba. La noche siguiente palpó la cruz en la bolsa del pantalón, solo en su cuarto de hotel, y fue cuando tuvo una epifanía: “Había una presencia en la habitación que no podía haber sido nadie más que Jesús... Jesús puso su mano sobre mí. Fue una sensación física”, le dijo a una reportera dos años después. Así comienza la etapa más controversial de su carrera, aun más que aquella cuando se volvió “eléctrico” en 1965 y más que sus conciertos recientes, donde la voz de un viejo decepciona a cientos de asistentes. Nada se compara con la estupefacción de los fans, de la crítica e incluso de muchos de sus amigos cuando se volvió cristiano.

La edición de *Trouble No More: The Bootleg Series Vol. 13/1979-1981* es un evento cumbre dentro de su discografía, que abrió las puertas a lo que fueron esas presentaciones en vivo, que por su carácter religioso se habían quedado sepultadas en una bóveda de la que no han parado de salir prodigios. En esta treceava entrega existen, por ejemplo, piezas que nunca habían aparecido de manera oficial.

Robert Zimmerman, de familia judía, siempre fue un asiduo lector de la Biblia, sólo él sabrá hasta qué punto lo era por razones literarias o si había algo de religión en ese interés, pero desde “Let Me Die In My Footsteps”, de 1962 —cuando tenía sólo veinte años— escribió:

There's been rumors of war and wars that have been
The meaning of life has been lost in the wind

Una frase que viene de la Biblia:

And ye shall hear of wars and rumours of wars¹

Y de ahí, la cantidad de citas y de guiños bíblicos en su obra, antes del 78, se cuenta en cientos, no sólo como fuente literaria sino como un faro de mitología y filosofía. Su conversión al cristianismo, que no tiene que ver con la Iglesia ni con la religión organizada, sino directamente con la figura de Jesús, se dio poco después de su divorcio y de la pérdida de la custodia de los cuatro hijos que tuvo con Sara, uno de ellos llamado Samuel Isaac Abraham, que muestra lo culturalmente judía que es su familia. Durante el Rolling Thunder Revue en 1975, tres de sus músicos eran cristianos renacidos (Born Again Christians), y dos de ellos siguieron tocando con él en la gira de 78. Además, su pareja sentimental en esa época, una actriz y cantante afroamericana, también lo era.² La energía a su alrededor apuntaba en una dirección, y la cruz tirada en el escenario le abrió la puerta para entrar a esa dimensión que pronto conocería a fondo.

Grabaría entonces tres discos en el mítico estudio Muscle Shoals, que por su contenido religioso se inscri-

¹ Evangelio según San Mateo 24:6: “Ustedes oirán hablar de guerras y de rumores de guerras”.

² Los músicos eran T-Bone Burnett, Steven Soles y David Mansfield, y su pareja, Mary Alice Artes.

ben dentro del género *gospel*: *Slow Train Coming* (1979), *Saved* (1980) y *Shot of Love* (1981). El primero fue un éxito comercial; los dos siguientes, un fracaso de ventas, quizá porque no les dedicó el tiempo que le dedicó a la grabación del primero, tal vez porque en *Slow Train Coming* fue Mark Knopfler, de Dire Straits, quien colaboró con su muy particular sonido en la guitarra, o quizá porque el público no quiso seguirlo en ese extraño camino. Y antes de que el primer disco saliera a la venta se embarcó de nuevo en una gira, y durante un año sólo tocó las nuevas piezas, dejando atrás dieciséis años de obra para dedicarse de lleno a evangelizar por medio de la música y de la palabra, porque Dylan nunca habló tanto en el escenario como en aquella época, poniendo énfasis en el Señor, en el Demonio y en el Armagedón, alienando así a miles de fans y a toda la crítica, especializada o no.

Para muchos esa gira fue un fiasco, excepto para quienes prestaban oídos, y eso es lo que deja en claro esta nueva adición a la serie *Bootleg*. Sería difícil argumentar que Dylan nunca ha sonado mejor en vivo, con tantos finos momentos en su haber, desde su época *folk* y sus conciertos de 1964, los del 66, el Rolling Thunder Revue o el MTV Unplugged, por sólo mencionar los más evidentes. El sonido de su época *gospel* fue una continuación del sonido de 1978, cuando además de los instrumentos acostumbrados usó metales y coristas, y que hasta ahora ha quedado grabado para la posteridad en el disco en Budokan —aunque ese concierto, uno de los primeros de la gira, es inferior a los posteriores, que pululan en la red como verdade-



“La Edad de Bronce”, de Rodis Roufos. Traducción de Guadalupe Flores Liera

La Edad de Bronce es una novela escrita para dar a conocer al mundo el punto de vista helénico sobre los hechos ocurridos en la isla de Chipre en la agitada década de los años cincuenta, que finalmente la llevaron a su constitución como una república.




ros *bootlegs* no oficiales³—. Para la gira *gospel* se quedó con las coristas, desechó los metales por falta de presupuesto —tocarían en lugares chicos, de entre dos y tres mil personas— y agregó un órgano, que en temas gigantes como “When He Returns” o “Pressing On” usó junto con el piano.

Nunca ha sonado mejor que en esa época, es verdad. Y esa opinión bien se puede defender con la edición *deluxe* de *Trouble No More*, cuyos ocho discos y un DVD dan fe de la extraordinaria ejecución en vivo de las piezas que compuso en esos años. De hecho Dylan quiso producir un disco en vivo desde que estaba inmerso en esas presentaciones, pero la disquera, desilusionada por las ventas de *Saved* (todavía no grababa *Shot of Love*), se negó. Esta es la obra que Dylan deseaba producir, con creces. Hay seis versiones diferentes de “Slow Train”, dando así una perfecta muestra de su versatilidad, de cómo cambia algunas de sus composiciones en tan poco tiempo, como si todavía las siguiera perfeccionando, tal vez cansado de tocarlas de la misma manera, con ganas siempre de experimentar. Tres versiones de “Covenant Woman”, dos de “Every Grain of Sand”, dos de “Caribbean Wind”, y un largo etcétera que el interesado puede encontrar en la red. Los últimos dos discos son un concierto completo en Londres, de la última parte de la gira, en la que ya mezclaba sus éxitos de antaño

con esta nueva camada de piezas, la mayoría de las cuales no volverían a ser tocadas en vivo. De “I Believe In You” pasa a “Like a Rolling Stone”, de ahí a “Man Gave Names to All the Animals” y después “Maggie’s Farm” y “I Don’t Believe You (She Acts Like We Never Have Met)”. Un cierre con broche de oro.

Mientras la conclusión de esa gira en 1981 sí marca el fin de su época de evangelizador, no hay un telón que dé por terminada su relación con Jesús. Hay un sinfín de especulaciones, pero nada puede tomarse como evidencia del abandono de su fe, la fe de la cual emanó esa música excepcional.

Dylan mezcla su tradición judía y el Antiguo Testamento con las enseñanzas de Cristo y el Nuevo Testamento, yendo y viniendo sin necesidad de escoger una u otra,⁴ además de muchas otras fuentes, literarias, éticas, políticas y filosóficas. Su siguiente disco llevaría por título *Infidels* (1983), también plagado de referencias bíblicas pero sin la intención de evangelizar. En ese álbum trabajaría de nuevo con Knopfler, ahora también como productor.

Lo que haya pasado aquella noche en esa habitación de hotel —cualquiera que haya sido el motivo de su inclinación al cristianismo— no queda más que agradecerlo, como pleno creyente en la música. En 1997 dijo en una entrevista: “No me adhiero a rabinos, a predicadores, a evangelizadores, a todo eso. He aprendido más de las canciones que lo que he aprendido de ese tipo de entidades. Las canciones son mi léxico. Creo en las canciones”. 

³ En YouTube se pueden encontrar los de Nashville, París, Londres o Nueva York, aunque en grabaciones del público que no han sido masterizadas. Ahí reside la gran importancia de una recopilación como *Trouble No More*: no es que esa música no estuviera disponible en este tipo de versiones “callejeras”. Ahí siempre ha estado, sólo que ahora las cintas viejas, grabadas de la consola, han sido limpiadas y masterizadas, y suenan como deberían de sonar.

⁴ Para indagar más: Scott M. Marshall, *Bob Dylan: A Spiritual Life*, BP Books, Washington, D.C., 2017.